



Capítulo 49: Elemento natural

Durante unos minutos, Sunny simplemente se tumbó en el suelo, dejando que la lluvia le golpeará la cara. De vez en cuando, un relámpago se arqueaba a través de los cielos, ahogando todo en una luz cegadora. Aparte de eso, estaba casi completamente oscuro. Si no fuera por su Atributo, habría tenido problemas para discernir las formas de Nephis y Cassie, que estaban descansando cerca.

Después de un tiempo, sin embargo, una sensación de inquietud entró en su mente. Algo andaba mal. Sunny frunció el ceño, tratando de entender de dónde venía ese sentimiento. Finalmente, se dio cuenta de que era su sombra. Estaba tratando de llamar su atención sobre algo.

— Por favor, déjame descansar. Solo quiero descansar'.

Estaba demasiado cansado para hacer nada. Tanto su cuerpo como su mente estaban agotados. Sin embargo, la sombra era muy persistente. Se mantuvo inflexible.

Al final, Sunny gimió y se dio la vuelta sobre su estómago, luego se levantó lentamente. Nephis volvió la cabeza y lo miró.

—¿Qué es?

Hizo una mueca.

"Todavía no lo sé. Algo se siente mal".

Cassie se estremeció y se acercó a Neph. Siguiendo la advertencia de su sombra, Sunny miró a su alrededor, tratando de encontrar cualquier señal de peligro en su entorno.

Incluso con su visión, no podía ver nada fuera de lugar. La parte superior de los acantilados estaba muy por encima del mar tempestuoso, formando una pequeña isla. Su superficie era accidentada e irregular, con varias crestas que sobresalían rompiendo la línea de visión. Había





un gran espacio entre su grupo y la cresta más cercana. Ese espacio estaba lleno, aparentemente al azar, de montones de tierra y rocas altas.

Nephis se levantó y sacó su espada.

—¿Ves algo?

Sunny frunció el ceño.

"En realidad no..."

En ese momento, otro relámpago brilló, iluminando brevemente la pequeña isla. Sus ojos se abrieron de par en par.

Las altas rocas que los rodeaban eran enormes y de forma irregular. Eran de color negro e inmóviles... por eso Sunny no los había reconocido por lo que eran a primera vista.

A su alrededor, los carroñeros yacían en silencio en el suelo.

Sunny se congeló, repentinamente consumida por el terror. Los pelos de la nuca se le erizaron y se le erizaron. Uno, dos, tres... Perdió la cuenta por el pánico y apretó los dientes. Siete... No, ocho de ellos.

Parecía que los tres humanos no eran los únicos que pensaban en refugiarse del mar oscuro en estos acantilados. Tembló.

Estos acantilados eran una trampa mortal...

Al notar algo en su rostro, Nephis se tensó:

—¿Sunny?

Lentamente volvió la cabeza hacia ella y susurró:

"No hables. No te muevas. Justo... Quédate donde estás".

Ella siguió sus instrucciones sin preguntar la razón. Sin embargo, una pregunta silenciosa apareció en su rostro.





Cassie hizo lo mismo.

Sunny cerró los ojos y respiró, tratando de calmar su mente aterrorizada. No había situaciones desesperadas. Cada problema tenía una solución. Solo tenía que pensar en uno...

Los carroñeros aún no atacaron. Tal vez estaban dormidos o esperando pacientemente a que pasara la tormenta, tratando de no moverse por miedo a atraer monstruos más aterradores. Tal vez simplemente no se dieron cuenta de los humanos. Después de todo, se desconocía qué tan bien podían ver estas criaturas. ¿Eran capaces de ver en la oscuridad? Probablemente no, o al menos no tan bien como él podría.

Todavía había esperanza.

Sunny abrió los ojos y volvió a mirar la pequeña isla. Pero esta vez, su perspectiva era diferente. Vio la profunda oscuridad, el clamor de la tormenta que ahogaba la mayoría de los sonidos, la gran distancia entre el carroñero.

Este era su territorio. Era perfectamente adecuado para una sombra asesina. ¿No soñaba con convertirse en un asesino silencioso? Bueno, esta era su oportunidad. Solo tenía que ejecutar cada paso a la perfección... Arstrúzate por la oscuridad, golpea sin alertar al enemigo, mata a cada uno de ellos con un golpe preciso.

Enjuague y repita. Él ya conocía sus fortalezas y debilidades, todo lo que quedaba era poner en práctica ese conocimiento. E incluso si comete un error, había otros medios a los que recurrir. Eco y Nephis podrían hacer su parte si él se pusiera en peligro.

Sí, eso podría funcionar. Tenía que hacerlo.

Sunny miró a Estrella Cambiante y a Cassie.

"Yo me encargaré de esto".

Antes de que pudieran reaccionar, pareció disolverse en las sombras.





Al amparo de la oscuridad, Sunny se acercó sigilosamente. Sus pasos eran suaves y medidos, su respiración controlada. Rápidamente determinó el orden óptimo de ataque para minimizar la posibilidad de ser descubierto y se dirigió al primer objetivo: un carroñero descomunal que estaba más lejos de la manada. Escondida en las sombras, Sunny de repente se sintió tranquila y concentrada. Se sentía como si finalmente estuviera en su elemento natural.

A medida que se acercaba la silueta amenazante del carroñero, disminuyó la velocidad y dio vueltas alrededor de su objetivo. El monstruo no se movió, ajeno a la amenaza acechante que se acercaba a cada segundo. Sunny contuvo la respiración y se preparó para atacar.

Solo tuvo una oportunidad.

'¡Hazlo bien!'

Con ese pensamiento, se lanzó silenciosamente hacia adelante.

Un paso, dos. Sunny saltó y aterrizó fácilmente en el caparazón del monstruo. La Espada Azur ya estaba en su mano, su acero oscuro. Un momento después, se sumergió en el punto débil de la espalda del carroñero, perforando la quitina y destruyendo su cerebro. El silencioso crujido del caparazón que se rompía fue rápidamente arrastrado por la lluvia.

Se ha hecho.

Sunny sintió que una sensación de triunfo aparecía en su corazón y rápidamente la reprimió. Este no era el momento adecuado para celebrar: siete objetivos seguían esperándolo en la oscuridad.

Recuperó su espada y saltó del cadáver del carroñero.

Entonces, Sunny frunció el ceño.

¿Por qué el Hechizo estaba en silencio?

No anunció su muerte, ni la absorción de los fragmentos de sombra.





Sintiendo que se le eriza la piel, Sunny se dio la vuelta y miró al carroñero. Al principio, temía que la bestia todavía estuviera viva ... Pero no fue así.

Estaba tan muerto como podía estarlo.

Sin embargo, en una inspección más cercana, Sunny notó algo que había pasado por alto antes.

Y cuando lo hizo, su rostro palideció.

